

Monumento Cid Campeador

La estatua ecuestre del Cid que se encuentra en la Avenida del Cid, entre el Prado de San Sebastián y la Real Fábrica de Tabaco (actualmente Universidad de Sevilla) fue un regalo de la Sociedad Hispánica de América a España con motivo de la Exposición Iberoamericana de 1929.



En la estatua aparece Rodrigo Díaz de Vivar, empuñando con la mano derecha una lanza embanderada, mientras lleva en la cintura su famosa espada “Tizona” y con la izquierda sujeta las riendas de “Babieca” su caballo.

La escultura de bronce se levanta sobre un pedestal realizado por el arquitecto Vicente Traver y Tomás en el que aparece las siguientes inscripciones en dos de sus lados:

SEVILLA
MORADA Y CORTE DEL REY POETA MUTAMID
HOSPEDÓ A MIO CID EMBAJADOR
DE ALFONSO VI Y LE VIO VOLVER
VICTORIOSO DEL REY DE GRANADA

EL CAMPEADOR
FIRME CALAMIDAD PARA EL ISLAM
FUE POR VIRIL FIRMEZA DE SU CARÁCTER
Y POR SU HERÓICA ENERGÍA UNO DE LOS
GRANDES MILAGROS DEL CREADOR

Pocos conocen la historia del paso de **Rodrigo Díaz de Vivar** por Sevilla y de cómo se ganó en la ciudad hispalense el apelativo de «El Cid».

En tiempos de Almutamid, amigo de Alfonso VI de Castilla, se **pagaban unos impuestos a cambio de la protección** de las tropas cristianas a las fronteras sevillanas, las llamadas parias.

Hacia el año 1082, al caballero se le encargó marchar a Sevilla con cien lanceros debidos al cobro de las parias de ese año. Rodrigo estuvo en

Sevilla como huésped de Almotamid y el trato que se le dispensó por los musulmanes fue excelente. Pero algo vino a turbar tan idílico momento. El rey de Granada, **junto a un ejército musulmán y caballeros cristianos** de Aragón, había penetrado en territorio del rey Almutamid causando innumerables destrozos.



Almutamid fue al palacio de la Barqueta y reclamó lo justo: la defensa por parte de las tropas cristianas representadas por Rodrigo ante aquellos enemigos en virtud de su acuerdo.

Rodrigo comprendió que era justa la causa y emprendió el encuentro de los enemigos con sus cien lanceros. Antes de entrar en combate pidió una embajada en la que solicitó la retirada de aquellas tropas invasoras. **Frente a él había mil aragoneses y cinco mil musulmanes** de Murcia y Granada. Ante la petición del joven de Vivar todos rieron y se mofaron. Rodrigo contestó:

«Yo juro que sin que me crezcan las barbas, he de arrancar las tuyas a ese conde de Barcelona».

Entró en el fragor de la batalla y, usando la estrategia de la «tornada castellana» (atacar de frente de forma ágil por un haz del enemigo para retroceder rápidamente y por la espalda volver a atacar), puso en retirada a las huestes enemigas; antes que los cristianos invasores pudieran preverlo irrumpió frente a ellos y **propinó un tirón de la barba al conde de Barcelona** arrancándole un mechón de la misma (que guardaría en un saquito como recuerdo de aquella contienda).

Hechos prisioneros musulmanes y cristianos, entre ellos los condes de Barcelona, Aragón y Navarra, quedó qué hacer con ellos. A los musulmanes los entregaría a la justicia de Almotamid, a los cristianos les hizo prometer que jamás se levantarían en armas contra Castilla ni sus aliados.

Así, desde Cabra, organizó su marcha triunfal a Sevilla donde entró por la Puerta de Córdoba en dirección al Alcázar mientras el pueblo, feliz, lo jaleaba al grito de «**Sidi Rodrigo, Sidi Rodrigo**» que era igual que decir «Señor Rodrigo, Señor Rodrigo» en árabe. Así, Rodrigo Díaz de Vivar comenzó a llamarse «El Cid Campeador».

El caballo de la escultura aparece con una pata levantada lo que significa que el Cid murió de las heridas recibidas en combate, en caso de que el caballo tuviera las dos patas levantadas habría muerto en acto de combate, y si apareciera con las cuatro patas apoyadas en el suelo, su fallecimiento habría sido por causas naturales.

Cuenta la autora de la obra que cuando Alfonso XIII vio el monumento dijo: “yo siempre quise saber qué clase de caballo cabalgaba el Cid. Ahora, al ver el que usted modeló, coincido en que éste es el único caballo digno de haber sido montado por el héroe castellano”-



El Ayuntamiento dudó mucho para encontrar el lugar más adecuado dónde ubicar la estatua, barajaron varios emplazamientos, hasta que se decidió colocarlo en la Avenida del Cid, en el centro de la plaza que antecede la entrada de la exposición. Junto a la estatua podemos encontrar una pequeña fuente sin agua rodeada de jardinería.

En este mismo lugar estuvo, hasta la llegada de los franceses de Napoleón, que la destruyeron, el quemadero de la inquisición. Era una especie de mesa cuadrada de mampostería sobre cuatro pilares, con la representación de los cuatros profetas, donde los frailes dominicos condenaban indiscriminadamente a la hoguera a miles de ciudadanos.

Entre 1481 y 1489 más de 10 000 personas fueron quemadas y sus hijos y nietos perseguidos, negándose cualquier mejora laboral y la prohibición de desempeñar oficios públicos.

ANNA HYATT HUNTINGTON es la autora de la obra. Nació en 1876 en Massachusetts y murió en 1973. Hija de un célebre paleontólogo. Se casó con el multimillonario Archer Milton Huntington, un reputado mecenas e hispanista que creó en Nueva York la Hispanic Society of América, museo y biblioteca para la investigación y el estudio de las artes y cultura de España, Latinoamérica y Portugal y que acoge más de 800 pinturas, 600 acuarelas, 1 000 esculturas y 6 000 objetos decorativos, así como 15 000 libros entre los que se encuentra una primera edición de “La Celestina”.

Anna estudió en Nueva York y perfeccionó su arte en Francia e Italia. Su estatua ecuestre “Juana de Arco” fue exhibida en el Salón de

París en 1910, donde ganó una mención honorífica. Obtuvo numerosos encargos por su interpretación exacta de la naturaleza.

Junto con su marido pasó mucho tiempo en Sevilla siendo unos verdaderos benefactores de la misma, por ello se les declaró hijos adoptivos de la ciudad.

Aunque esta estatua del Cid a caballo fue la primera que modeló, desde 1927 realiza varias réplicas semejantes que hoy lucen en New York, San Diego, San Francisco, Buenos Aires e incluso en la Plaza de España de Valencia.

La escultura también aparece en verdaderas obras maestras del cine como “Ciudadano Kane” de Orson Welles y “Vértigo” de Alfred Hitchcock.

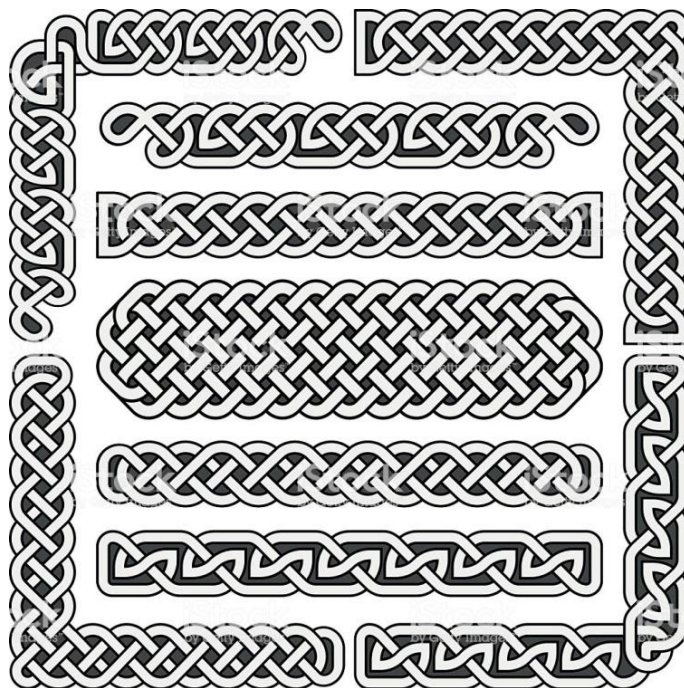
Popularmente se le conoce simplemente como “El Caballo” y fue una referencia natural de la ciudad, sobre todo cuando la Feria se celebraba en el Prado, ya que allí era donde quedaban muchos feriantes.



ACTIVIDADES

- 1.- ¿Dónde se encuentra el monumento del Cid Campeador?
- 2.- ¿Cómo aparece Rodrigo Díaz de Vivar en la estatua?
- 3.- ¿Quién es el autor del pedestal?
- 4.- Copia en minúscula las inscripciones del monumento.
- 5.- ¿Qué eran las parias?
- 6.- ¿De quién fue huésped Rodrigo en Sevilla?
- 7.- ¿Quiénes invadieron el reino de Sevilla cuando el Cid se encontraba en nuestra ciudad?
- 8.- ¿Qué dijo el joven Vivar antes de entrar en combate?
- 9.- ¿En qué consistía la estrategia “la tornada castellana”?

- 10.- Explica el significado de la posición de las patas del caballo en las estatuas ecuestres.
- 11.- ¿Qué le comentó el rey Alfonso XIII a la autora de la obra cuando vio el monumento?
- 12.- ¿Qué podemos encontrar junto a la estatua?
- 13.- ¿Qué se encontraba antiguamente en ese lugar?
- 14.- ¿Qué se les prohibió a los descendientes de los herejes?
- 15.- ¿Cómo se llama la autora de la obra?
- 16.- ¿A qué se dedica la Hispanic Society of America?
- 17.- ¿Cuántos libros acoge esta Sociedad?
- 18.- ¿Dónde fue exhibida la estatua ecuestre “Juana de Arco”?
- 19.- ¿En qué otras ciudades podemos encontrar copia del monumento del Cid?
- 20.- ¿En qué películas aparecen algunas copias de este monumento?
- 21.- ¿Cómo llaman popularmente los sevillanos a este monumento?



RODRIGO DÍAZ DE VIVAR

Nació en Vivar, provincia de Burgos sobre el año 1043 y murió en Valencia en 1099.

Quedó huérfano de pequeño y fue criado junto al Infante Sancho, hijo del rey Fernando I de Castilla y León.

Cuando murió el rey, Sancho inició su reinado como Sancho II de Castilla nombrando a Rodrigo Díaz alférez real. Hacia 1066, su prestigio se vio notablemente incrementado a raíz de sus victorias en combates, estos triunfos le valieron el sobrenombre de Campeador.



Como jefe de las tropas reales, Rodrigo participó en la guerra que enfrentó a Sancho de Castilla con su hermano Alfonso VI de León, quien fue derrotado. Se vio obligado a buscar refugio en la corte musulmana de Toledo. El destino, sin embargo, quiso que Sancho II muriera en 1072, con lo que Alfonso VI se convirtió en soberano de Castilla y León.

Alfonso VI no sólo no manifestó resentimiento hacia el Campeador, sino que, consciente de la valía de sus servicios, lo honró concediéndole la mano de su sobrina, doña Jimena, con quien se casó en julio de 1074. No obstante, unos años después, en 1081, una inoportuna expedición de Rodrigo Díaz de Vivar a tierras toledanas sin el permiso real, que puso en grave peligro las negociaciones emprendidas por Alfonso VI para obtener la emblemática ciudad de Toledo, provocó el destierro de Castilla del Campeador y la confiscación de todas sus posesiones.

Acompañado de sus seguidores, el Campeador ofreció sus servicios primero a los condes Berenguer Ramón II de Barcelona, pero, al ser rechazado, decidió ayudar a al-Muqtadir, rey de Zaragoza, en la lucha que mantenía con su hermano al-Mundir, rey de Lérida, Tortosa y Denia, quien contaba con el apoyo de los condes de Barcelona y del monarca Sancho Ramírez de Aragón. Al servicio de al-Muqtadir, venció en Almenar a Berenguer Ramón II (1082), y cerca de Morella a al-Mundir y al soberano aragonés (1084). Durante este período fue cuando recibió el sobrenombre de Cid, derivado del vocablo árabe *sid*, que significa señor.

En 1086, la derrota de Alfonso VI de Castilla y León frente a los almorávides en Sagrajas propició la reconciliación del monarca con Rodrigo Díaz de Vivar, quien recibió importantes dominios en Castilla. De acuerdo con el soberano castellanoleonés, el Cid Campeador partió hacia Levante, donde, entre 1087 y 1089, hizo tributarios a los monarcas musulmanes de las taifas de Albarracín y de Alpuente e impidió que la ciudad de Valencia, gobernada por al-Qadir, aliado de los castellanos, cayera en manos de al-Mundir y Berenguer Ramón II.

En 1089, sin embargo, una nueva disensión con Alfonso VI provocó su definitivo destierro de Castilla, acusado de traición por el rey. Rodrigo Díaz de Vivar decidió regresar al oriente peninsular, se convirtió en protector de al-Qadir y derrotó una vez más a Berenguer Ramón II en Tévar (1090).

Muerto su protegido, el Cid Campeador decidió actuar en interés propio, y en julio de 1093 puso sitio a Valencia, aprovechando el conflicto interno entre partidarios y opuestos a librar la ciudad a los almorávides. El 15 de junio de 1094, el Cid entró en Valencia y organizó una taifa cristiana que tuvo una vida efímera tras su muerte, acaecida el 10 de julio de 1099. Doña Jimena, su viuda y sucesora, consiguió defender la ciudad con la ayuda del conde Ramón Berenguer III de Barcelona (que se había casado con su hija María en 1098), hasta que en el año 1101 Valencia cayó en poder de los almorávides.

EL CANTAR DEL MÍO CID

El Cantar de Mío Cid es el más antiguo de los cantares de gestas conservados y también el único que nos ha llegado con un texto completo.

Este texto se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, le faltan una hoja al comienzo y dos en el interior

Contexto histórico y social

En la poesía medieval había dos escuelas o mesteres -oficios- : el mester de juglaría, propio de los juglares, y el de clerecía, propio de los clérigos. Entre el mester de juglaría cabe resaltar como características principales la presencia de versos irregulares, que oscilan entre diez y veinte sílabas, y que son mayoritariamente monorrimos, rimando siempre en asonante.

El juglar era el que divertía al rey, a los nobles o al pueblo. Se ganaba la vida ante un público para recrearlo con la música, la literatura, la charlatanería o con juegos de manos, de mímica, de acrobacia... También servían como órganos de publicidad y de influencia en la opinión.

Los cantares de gesta. Origen de la épica romance

Los poemas épicos son narraciones en verso de carácter heroico. Su objeto era cantar o relatar la vida de personajes importantes, sucesos notables o acontecimientos de vida nacional que merecieran ser divulgados. Debido a su carácter oral la mayoría de ellos

Su probable origen es que un poeta, que se ha servido de materiales del patrimonio popular o colectivo, los haya redactado.

A lo largo de los siglos los romances se han visto influenciados por raíces germánicas, (la crueldad de las venganzas de la mujer), francesas, debido a las numerosas peregrinaciones a Santiago, y arábicas (las "archuzas", semejantes a nuestra épica).

Autor y fecha del Poema

El poema fue escrito hacia el año 1110, inmediatamente después de sucedidos los hechos por primera vez por un juglar de la zona de San Esteban de Gormaz.

Partes y argumento

El Poema se divide en tres partes o cantares: *cantar del Destierro*, *Cantar de las bodas* y *Cantar de la afrenta de Corpes*



Cantar I. *Cantar del Destierro:*

El Cid sale de Vivar, dejando sus palacios desiertos y llega a Burgos, donde nadie se atreve a darle asilo por temor a las represalias del rey. Una niña de nueve años le ruega que no intente la ayuda por la fuerza para no perjudicar a los moradores de la posada. En la ciudad se aprovecha de la avaricia de unos judíos. El Cid se dirige al monasterio de San Pedro de Cardaña, para despedirse de su esposa, doña Jimena, y de sus dos hijas, a las que deja confiadas al abad de dicho monasterio. Entra luego en tierra de moros, asalta la villa de Castejón y vence a los moros en varias ocasiones, recogiendo un rico botín del que envía parte al rey; continúa sus correrías y derrota y prende al conde Barcelona, liberándole poco después.

Cantar II. *Cantar de las Bodas:*

Refiere fundamentalmente la conquista de Valencia. El Cid vence al rey moro de Sevilla y envía un nuevo presente al rey Alfonso VI, lo que permite el reencuentro del Cid con su familia. Poco después la ciudad es sitiada por el rey moro de Marruecos; el Cid le derrota y envía un tercer presente al rey Alfonso. Los infantes de Carrión solicitan al rey de Castilla las hijas del Cid en matrimonio y el rey y señor del Cid interviene para lograr el consentimiento de aquel y lo perdona solemnemente. Con los preparativos termina el Cantar.

Cantar III. *La afrenta de Corpes:*

Los infantes de Carrión quedan en ridículo ante los cortesanos del Cid por su cobardía en el campo de batalla y por el pánico que demuestran a la vista de un león escapado. Deciden entonces vengar las burlas de que han sido objeto, para ello parten de Valencia con sus mujeres y, al llegar al robledal de Corpes las abandonan, después de azotarlas bárbaramente. El Cid pide justicia al rey. Convocadas las cortes en Toledo, los guerreros del Campeador desafían y vencen a los infantes, que son declarados traidores. El Poema con las nuevas bodas de las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol, con los infantes de Navarra y Aragón.

Historicidad, ficción y realismo

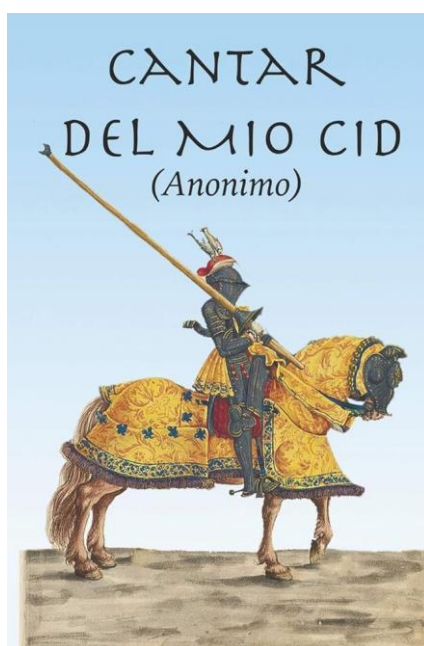
El poema tiene un gran valor histórico, porque gran parte de los personajes y hechos que nos muestra están atestiguados históricamente.

Sin embargo, la intensa exaltación priva al texto de cierta imparcialidad y exactitud que, cosa que, por otra parte, tampoco era buscada por el autor.

El realismo es otro valor añadido al Poema. Las batallas, los lugares geográficos citados, las costumbres, vestidos y comida, aparecen descritos con fidelidad y con una base real.

LECTURA

Los guerreros de Mío Cid dicen a voces que abran,
pero están dentro con miedo, y no responden palabra.
Aguijó el Cid su caballo y a la puerta se acercaba;
el pie sacó del estribo y la puerta golpeaba.
Nadie la pudo abrir, que estaba muy bien cerrada.
Una niña de nueve años se acercó y así le hablaba:
«¡Oh Campeador, que en buena hora ceñiste la espada!
Abriros lo prohíbe el rey, anoche llegó su carta
con advertencias muy graves, con lacre real sellada:
bajo ninguna razón podremos daros posada;
nos quitarán, si lo hacemos, nuestros bienes y las casas,
e incluso nos sacarán los ojos de nuestras caras.
Si nos causáis este daño, oh Cid, no ganaréis nada.
Mejor que os ayude Dios con toda su gracia santa».
Y cuando acabó de hablar, la niña tornó a su casa.
Comprende el Cid que es del rey de quien ya no tiene gracia.
Y se alejó de la puerta, por Burgos veloz pasaba;
y llegó a Santa María: allí del caballo baja,
allí se hincó de rodillas, y emocionado rezaba.
Terminada su oración, el Cid de nuevo cabalga.



ACTIVIDADES

- 1.- ¿Dónde nació Rodrigo Díaz de Vivar?
- 2.- ¿De qué rey era hijo el Infante Sancho?
- 3.- ¿Qué sobrenombre le valió a Rodrigo por sus victorias en combates?
- 4.- ¿dónde buscó refugio Alfonso VI de León cuando fue derrotado?
- 5.- ¿Cuándo y con quién se casó Rodrigo Díaz?
- 6.- ¿Por qué desterraron al Cid y le confiscaron todas sus posiciones?
- 7.- ¿A quién ofreció sus servicios?
- 8.- ¿Qué significa el vocablo árabe Sid?
- 9.- ¿A quién derrotó en 1090?
- 10.- ¿Cómo defendió doña Jimena Valencia?
- 11.- ¿Dónde se conserva el Cantar del Mío Cid?
- 12.- ¿Cuáles eran las dos escuelas de poesía en la Edad Media?
- 13.- ¿Qué hacían los juglares?
- 14.- ¿Qué son los poemas épicos?
- 15.- ¿Qué objeto tenían los poemas épicos?
- 16.- ¿Cuándo fue escrito el Cantar del Mío Cid?
- 17.- ¿Cuáles son las tres partes del Poema del Mío Cid?
- 18.- ¿Qué le ruega la niña al Cid cuando llega a Burgos?
- 19.- ¿Por qué quedaron en ridículo los infantes de Carrión?
- 20.- ¿Cómo se vengan los infantes de Carrión?
- 21.- ¿Por qué tiene gran valor histórico este poema?
- 22.- ¿Qué aparece descrito con fidelidad?